

## Reflexiones del camino espiritual



Cuando reflexionamos sobre el universo hay algunas cosas que nos saltan a la vista. Existe un orden inherente -de otra manera reinaría el caos- y se mueve entre dos polaridades que dependen una de la otra para poder manifestarse. ¿Cómo sabríamos lo que es la luz sin la oscuridad? Parecería que hay una inteligencia que determina la manera en que las cosas se manifiestan, llamémosle Dios a falta de un término mejor. La explicación cabalista dice que Dios tuvo el deseo de conocerse y la forma de lograrlo era a través de la creación. Siendo él todo, tuvo que replegarse sobre sí mismo para dejarle espacio al universo, sin embargo la primera de sus manifestaciones sobre la que podemos elaborar era aún un punto indivisible que contenía todos sus atributos. Su deseo de conocerse fue un acto de voluntad que lo desdobló en un reflejo con atributos “masculinos” debido a que había acción y propósito, en ese mismo momento nació la parte femenina de Dios. El deseo de re-unificarse del Dios y la Diosa se da cuando por primera vez experimenta el sentirse incompleto dando nacimiento a los siguientes niveles de creación. De todas las explicaciones que pretenden explicar el propósito del hombre en el universo la que prefiero es la siguiente. La esencia de nuestro ser está impregnada por una chispa divina que proviene de la fuente de la creación, bajamos de ésta fuente “en inocencia” y a través de la experiencia del mundo material en infinitud de vidas aprendemos lo indispensable para regresar “en conciencia”. Es decir tenemos un alma evolutiva a diferencia de otras formas de creación que no disponen de ese privilegio. Nuestro aprendizaje se da al principio de manera mecánica, ajena a nuestra voluntad -karma- hasta que en cierto momento nos desarrollamos lo suficiente para optar por una evolución consciente. La evolución consciente principia por la comprensión de las leyes que rigen el universo para poder alinearnos a ellas y trabajar a favor de nuestro desenvolvimiento espiritual y el del resto de la creación. Decíamos que estamos aquí para aprender, pero el tipo de aprendizaje que requerimos no se encuentra en una biblioteca o en un aula, aunque todas las experiencias que tenemos cuando se viven conscientemente nos ayudan en nuestro crecimiento, lo más importante es “vivir deliberadamente”, esto es en un estado de alerta constante. Todas las personas y sucesos nos llegan por una razón, pero rara vez las percibimos como se debería, tenemos una programación que se nos ha impuesto que distorsiona la manera de ver el universo, estamos “dormidos”; al tomar conciencia de del momento presente, de nosotros mismos y de los que nos rodea sin juzgar despertamos. Debemos dejar que nuestra voz interior se exprese, para ello es indispensable aislarnos de la vorágine de la vida, silenciar el incesante parloteo de la mente y permitir que nuestro verdadero ser se manifieste. Si los sentidos son las puertas para percibir al mundo, al cerrarlas entramos en la mansión de nuestro ser, esto se llama meditar. Creamos la mente como un instrumento para interactuar con

el mundo y dejamos que tome el control de nuestro ser, nuestros pensamientos se vuelven hábitos que determinan el curso de nuestras vidas. Pero un hombre despierto no es un juguete en manos del destino, toma las cosas como le llegan sabiendo que le son necesarias para aprender y es capaz de modificar el curso de su vida a voluntad. A ese hombre se la llama Mago ó iniciado. La evolución consciente no es una línea recta en la que avanzamos de vida en vida en el camino de retorno, podemos optar por adelantar en una encarnación y en la siguiente caer en errores que habrá que subsanar antes de continuar, pero no hay pecados que nos pierdan irremisiblemente condenándonos a un castigo eterno; esa mentira la fomentan aquellos que desean controlarte a través del miedo. Inclusive tenemos la opción de desconectarnos de la fuente de luz que sostiene nuestra vida pero aquel que toma ese camino debe de vivir a costa de tomar la energía que necesita de otros seres. La vida es progreso y evolución, cuando el miedo nos detiene entorpecemos ese proceso y abjuramos de nuestro poder, el peor consejero es el miedo, aquel que fomenta el miedo es enemigo de la vida. No sabemos muchas veces las consecuencias de nuestras decisiones, pero elegir es un acto de poder y siempre tenemos a la mano la elección, aunque solo sea la actitud que tomaremos frente a la vida. La vida es cíclica, se mueve entre polaridades, lo que construimos se puede derrumbar, pero lo que aprendemos se queda con nosotros. A través del sufrimiento sabemos que hay cosas que funcionan mal en nuestras vidas, optar por seguir sufriendo es no actuar, lo mismo vale para la enfermedad, más que un castigo es la forma en que se nos informa que hay que movernos para evitar entorpecer el flujo del universo. La culpa y el miedo deben de evitarse, culpar a otros es anclarnos, en todo evento hay que reconocer nuestra parte de responsabilidad buscando el aprendizaje que nos ofrece la situación. Juzgar el error del prójimo es soslayar que todos estamos en proceso de evolucionar consciente o inconscientemente y que todos tenemos un lugar en el mundo que nos es dado en función de las lecciones que debemos asimilar. Las personas que nos rodean son el espejo de nosotros mismos, al cambiar nuestro interior cambiamos nuestro entorno. Todos tenemos un maestro dispuesto a instruirnos en nuestro interior, al optar por la evolución consciente lo dejamos manifestarse, ese es el sendero espiritual.

**Sator**

<http://magickadiction.blogspot.com/>